

CULTURA ► HISTORIA

Preston desmonta en 'El gran manipulador' las falacias de Franco

● El libro revela los contactos del general Aranda con la oposición

|| EFE
BARCELONA

El historiador británico Paul Preston desmonta en su última obra las «mentiras» difundidas por el régimen franquista sobre el dictador, algunas de las cuales se han mantenido hasta hoy aprovechando el contexto internacional derivado de la Guerra Fría y el anticomunismo feroz de las potencias occidentales.

Preston asegura que «muchas de las creencias populares con respecto a Franco son falsas: no fue el general más joven de Europa desde Napoleón, ni el valiente artífice de la neutralidad española en la II Guerra Mundial, ni el arquitecto del crecimiento económico español de los años 60».

El gran manipulador. La mentira cotidiana de Franco (Ediciones B/Editorial Base) incide en uno de sus temas preferidos como historiador porque siente que «está instalada en la gen-



►► Paul Preston ha escrito 'El gran manipulador'.

te una idea de Franco benévola, hasta el punto de que con al menos 130.000 muertos por la represión, tiene mejor imagen que Pinochet, que asesinó a 3.000 chilenos».

En su nuevo libro Preston se ocupa asimismo de los militares que potencialmente pudieron poner en dificultades la jefatura de Franco, entre ellos Antonio Aranda (que se puso al frente de las tropas nacionalistas en Oviedo), Queipo de Llano, Yagüe o Alfredo Kindelán.

En muchos de los casos se trata de oposiciones verbales y quizá de todas ellas la más llamativa es, recuerda Preston, la de Aranda, «un general que mantenía contactos con los británicos, con los alemanes e incluso con la oposición izquierdista».

El potencial peligro de Queipo de Llano explicaría, admite Preston, que Franco decidiera enviarlo a Italia y no le permitiera volver a Sevilla. Al contrario de lo que sucedió en la Alemania nazi, con el caso notable del coronel Stauffénberg, que intentó atentar sin éxito contra Hitler, en España, sostiene el historiador inglés, «no se conocen casos de atentados militares» y la única posibilidad de golpe interno pudo llegar cuando Hitler expresó su frustración con Franco «porque no acababa de entrar en la guerra». Preston comenta que el gobierno británico destinó 13 millones de dólares de la época a sobornar a generales que se opusieran a la entrada en la guerra. ■

EFE